

IDENTIDAD BONAERENSE

Yo me saludo, mujer.

Que por inacabables décadas solo usé como adorno
una piedra de lágrimas engarzada en el pecho.

Que por la dura fragilidad de la palabra
encontré la manera de encontrarme,
de la mano del "Hágase" del Verbo.

Que, en este otoño del devenir vital,
saboreo mi tiempo de cosecha.

Porque elegí marchar de cara al sol.

Porque elegí parirme dando vida.

De eclipses y de soles libres

A tientas, loba herida,
aullaba el miedo por páramos nocturnos.

Era paloma ciega con las alas de plomo.

Parecía, el dolor, eterna residencia.

Y callar predecía suicidio paulatino.

Las sombras congeladas de cien lunas de barro
proyectaban su cono sobre mi ser exánime.

Máscaras de pesadilla ocultaban mi rostro.

Innúmeras bujías canceladas
yacían aturdidas, a la espera de ser luz primordial.

Pero decidí, un día, forjar un cataclismo.

Modificar la eclíptica.

Y cabalgar, indómita,
esos potros azules del ser libre.

Reconstruir el águila posible
del coraje.

Engendrar mundos de palabra alada.
Y mi radiante asombro descubrió: la tiniebla
se rasgaba en girones.
Fui astro renacido, de cabellos llameantes.
Cósmico canto. Grito
de pisadas valientes.
Silencio desgarrante fue eufonía.
Llevo mares, luciérnagas y grillos en los ojos.
Mis caderas, mis manos y mis pies,
osados bailan mi danza de cosecha.
Me saludo, mujer, canto el Magnificat.
Hembra feroz, que se atrevió a la vida.

Estos poemas son parte de mi vasta producción, que me encantaría publicar como libro completo

Gracias por esta oportunidad de compartirlos

ADRIANA SILVIA VANINETTI
